

El pacifismo desde la psicología funcionalista norteamericana: el servicio militar obligatorio según William James (1842-1910) y la objeción de conciencia de James Mckeen Cattell (1860-1944)

*Manuel Sánchez de Miguel,
Ramón Alzate y Ángel González*
Universidad del País Vasco

Resumen

El presente artículo trata de acercar al lector a los antecedentes de la escuela funcionalista y al pensamiento pacifista de la mano de William James (1842-1910) y sus trabajos «The Philippine tangle» (1899) y «The moral equivalent of War» (1910). Posteriormente se exponen cronológicamente los acontecimientos más importantes relacionados con la primera gran guerra en la historia de la Universidad de Columbia, 2.^a sede del funcionalismo norteamericano bajo el mandato (1902-1945) del rector y Premio Nobel de la paz en 1931, Nicholas Murray Butler (1862-1947), prestando especial interés a la objeción de conciencia encabezada por el profesor de Psicología norteamericano, James McKeen Cattell (1860-1944), que derivó en su cese como profesor de Psicología en la Universidad de Columbia en el año 1917. Finalmente se plantean algunas reflexiones acerca del papel desempeñado por la psicología funcionalista norteamericana en torno a la intervención militar estadounidense de la Primera Guerra Mundial, y el debate en torno a la libertad académica.

Palabras clave: funcionalismo, pacifismo.

Abstract

One of the claims of this article concerns about origins of american functionalism and pacifist thought of William James (1842-1910) based on his works «The Philippine Tangle» (1898) and «The Moral equivalent of War» (1910). As follows, we show chronologically most important events at the history of Columbia University (American functionalism 2nd center) concerning World War I under presidency (1902-1945) of Nicholas Murray Butler (1862-1947), who was

Nobel prize of Peace at 1931. We focus specially on conscientious objection and psychologist James McKeen Cattell (1860-1944), who had been dismissed at Columbia at 1917 during World War I. Finally, several reflections are proposed about American Psychology Functional-ist roles concerning American militar intervention along World War I, and also, some details about academical freedom discussion.

Keywords: Functionalism, Pacifism.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las principales características del funcionalismo norteamericano fue el incesante deseo de emplear la psicología en la resolución práctica de los problemas cotidianos. La consideración de las denominadas funciones mentales, en contraposición al estudio de los elementos mentales (elementalismo más que estructuralismo) servirá como punto de partida para el desarrollo de la psicología aplicada norteamericana de la mano de Cattell, al que posteriormente se sumaron un número importante de prestigiosos psicólogos de la época. En los orígenes del funcionalismo norteamericano, el abordaje de la figura y obra de William James se hace imprescindible. La estancia de James en Europa, más concretamente en Alemania, en la que toma contacto con los textos de Wundt, y, por otra parte, la profunda depresión que padece, marcarán uno de los episodios más importantes en su vida y obra. Posteriormente, el filósofo norteamericano se recuperará de la enfermedad depresiva al tiempo que lee los textos de Renouvier (1912), confiando en que el control de su destino estaría por fin en sus propias manos y no tanto en la selección evolutiva radical de la que se sentía víctima indefensa (interpretación autopunitiva que hará James de la teoría darwiniana).

La impronta de James quedará reflejada en dos importantes textos: *Principios de Psicología* (1896) y «Lo moral equivalente de la guerra» (1910), que ponen de manifiesto dos etapas distintas en su obra literaria; la primera, referente a su emblemático pragmatismo que no ha sido considerado un movimiento unificado (Valsiner, 2000); y la segunda, ligada a un acercamiento paulatino a temas de difícil comprobación empírica, como la experiencia religiosa u otros temas muy vinculados con el subconsciente y la esfera social; una segunda etapa que posiblemente estaba influenciada por su relación con Janet y Ribot. Es precisamente en este período cuando James reflexiona sobre la paz, los ejércitos y el servicio militar obligatorio. En este sentido, el episodio del bombardeo norteamericano de bahía Filipinas (1898) y las consecuencias de sus declaraciones al frente de la liga antiimperialista sumirán a James en un nuevo proceso depresivo.

En el presente artículo trataremos de contextualizar las visiones pacifistas de James y Cattell en el seno del funcionalismo norteamericano. Para ello, tomaremos como

referencia los textos de James «El enredo filipino» (1898) y «Lo moral equivalente de la guerra» (1910), para luego exponer de manera más pormenorizada los graves episodios acontecidos en la Universidad de Columbia, 2.^a sede del funcionalismo norteamericano durante la Primera Guerra Mundial, y que desembocarían en la destitución de Dana y Cattell en el año 1917.

2. WILLIAM JAMES: «EL ENREDO FILIPINO» Y «LO MORAL EQUIVALENTE DE LA GUERRA»

A raíz del bombardeo americano de bahía Manila (Filipinas) en mayo del 1898 se funda la denominada Liga Antiimperialista, entre cuyos promotores figuraban personajes tan ilustres como Mark Twain, Andrew Carnegie y William James. Probablemente una de las más apasionadas críticas a la intervención americana en Filipinas vino de la mano de James (1898) al poner en evidencia la tradicional lucha norteamericana contra el colonialismo europeo y español, mientras Estados Unidos –decía– paradójicamente comenzaba a desarrollar fuera de sus fronteras un incipiente imperialismo. Estas declaraciones de James en el texto de prensa titulado «El enredo filipino» (1899) no fueron bien acogidas, es más, sirvieron para tildarlo de traidor y mal patriota (Simon, 1996). Aturdido y apesadumbrado por cómo América se abrazaba a la política imperialista, James (1899) denunciaba el hecho de que los ideales democráticos de Estados Unidos fueran cambiados en un abrir y cerrar de ojos.

James se sumergió nuevamente en un período de profunda tristeza, en el que tuvo tiempo de reelaborar intelectualmente el papel de los estados, las guerras y las pasiones humanas. Fue precisamente James quien en 1906, a lo largo de una conferencia celebrada en la Universidad de Stanford, acuñó el término *lo moral equivalente de la guerra*. Desde la publicación oficial del texto definitivo de James (1910), se abrirá un amplio debate acerca de un servicio nacional organizado, dispuesto y preparado ante futuras contiendas bélicas. Buena parte de las frases presentes en su discurso reflejarán la idea de que solamente los varones podrían prestar tal servicio. También se observan algunos comentarios con marcado corte racial. James, enfrascado en el análisis del lado más oscuro del ser humano, abordará en la etapa de las *Lowell Lectures* (1896) cuestiones como la brujería, la doble personalidad, la genialidad y la degeneración humana, entre otras, desde una moderna concepción de la psicología patológica del subconsciente en estrecha relación con la esfera social. Posteriormente abordará cuestiones referentes a la religiosidad y espiritualidad humana (James, 1902; Gondra, 2000; 2001) para llegar al texto «The moral equivalent of War» (1910). Para James, ninguna victoria es posible salvo que sea el resultado del triunfo de un conjunto de virtudes, al igual que destaca que no existe derrota alguna en la que no sea responsable la debilidad de un

estado. Fidelidad, cohesión, tenacidad, heroísmo, conciencia, educación, economía, riqueza, etc. No existe ningún punto de superioridad moral o intelectual que no haga mención a estos conceptos. En una prosa muy cuidada, James (1910) cuenta que el martilleo penoso del sonido de la guerra es la unión del hombre dentro del estado cohesivo, y que en ninguna parte, salvo en tales estados, la naturaleza humana podrá desarrollar toda su capacidad, incluida la destructiva. La única alternativa –concluye James– es la degeneración.

La historia en sí –según James– es un baño de sangre. Horrorizado posiblemente por los 620.000 muertos que dejó la Guerra Civil estadounidense (1861-1865) y el bombardeo de bahía Manila (Filipinas), hace un repaso de las guerras del Peloponeso para terminar en la guerra hispano-estadounidense de 1898, etiquetada por él como la «guerra escuálida de los 3 meses», y detonante –recordaremos– de la por él cofundada liga Antiimperialista. James, desde su muy falible mente –así la define–, aventura la mejor hipótesis utópica, la más prometedora línea de conciliación para todo pasaje bélico. Definiéndose como pacifista, rehusará a considerar los más altos sentimientos militaristas. En su opinión, el patriotismo no es un pensamiento que desacredite al individuo, no es malo en sí, no hace tampoco que el individuo niegue que la guerra sea el «romance de la historia». Sin excepción alguna conocida al menos por mí –dice James–, los autores militares (se refiere a los cronistas) toman una perspectiva excesivamente mística acerca de este asunto, enmarcando el conflicto bélico como una necesidad sociológica. James afirma que la guerra es un conjunto de permanentes obligaciones humanas.

Un servicio militar obligatorio, con el estado de opinión pública que ello requiere, y las consecuencias morales que ella podría producir, tendría en el centro de la civilización pacífica las principales virtudes por las cuales la profesión militar se ha visto amenazada con desaparecer en tiempos de paz. Hablo de la moral equivalente a la guerra (James, 1910, p. 4).

Para concluir, James indica en su discurso que sería absurdo que la única fuerza que pudiera generar ideales de honor y estándares de eficacia hacia la naturaleza americana e inglesa pudiera ser el temor a ser una nación aniquilada por alemanes o japoneses. En efecto –dice James–, grande es el miedo, pero de no ser así, como nuestros entusiastas militares creen o nos quieren hacer creer, sería el único estímulo conocido para despertar grandes cotas de energía espiritual en los hombres. En líneas generales, James apuesta por rescatar para el pacifismo aquellos valores que supuestamente son propios de la clase militar en tiempos de guerra, como justificación para el servicio militar obligatorio en tiempos de paz, en beneficio de una nueva moral equivalente a la de la guerra pero ahora con un amplio interés social e individual. Esta sería su utopía y su visión particular del camino que debería seguir el pacifismo norteamericano.

Este discurso tomará forma de texto oficial en la 27.^a publicación de la Asociación Americana para la Reconciliación Internacional, celebrado en Febrero de 1910, cuatro años antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Durante ésta, las relaciones de James M. Cattell con el equipo rectoral de la Universidad de Columbia fueron muy tensas, consecuencia de los estrechos lazos de unión del rector de Columbia, Nicholas M. Butler, con el Gobierno de Estados Unidos.

3. LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA DE JAMES MCKEEN CATTELL (1860-1944)

Cattell, conocido por su prolifera actividad asociativa, participó en 1915 en la fundación de la AAUP-Asociación de profesores universitarios norteamericanos.

Desde la Universidad de Columbia planteó una incesante e incómoda oposición a la participación estadounidense durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Así, en 1917, dirigió desde Columbia unas cartas a los congresistas norteamericanos instándolos a tomar medidas en contra del reclutamiento de jóvenes para combatir en Europa (Gruber, 1972). Paradójicamente, una vez comenzada la guerra, Cattell formó parte del comité de Psicología del Consejo Nacional de Investigación que presidía Yerkes (1876-1956), el cual había supervisado la investigación psicológica militar acerca de la selección y el reclutamiento militar.

Cuenta Gruber (1972) que Cattell desde sus comienzos en Columbia fue un profesor conflictivo, disidente, que frecuentemente irritaba a sus colegas. En julio de 1910, Cattell criticó abiertamente la política salarial que minusvaloraba a los profesores más jóvenes, lo cual, de no haber tenido un apoyo de parte de los profesores, bien le pudo costar el puesto. Fue precisamente con la publicación del texto *University Control* (Cattell, 1913) cuando las tensiones fueron a más. Cabe recordar que en éste, Cattell apelaba a la total reestructuración del sistema educativo americano. En referencia al entonces sistema de administración, indicó que fallaba en la garantía de la independencia, seguridad y respeto del profesorado, lo que repercutía en la tarea de atraer profesores de primera línea a la Universidad. Para Cattell, la Universidad debía ser una democracia de doctos sirviendo a una suprademocracia de la cual ellos formaban parte. El año 1915 fue especialmente conflictivo para la Universidad de Columbia. Hay que recordar que hasta el año 1917 el gobierno norteamericano tomó una posición de neutralidad frente al conflicto bélico, habida cuenta que ese mismo año el gobierno alemán declaró la guerra submarina a toda embarcación que se dirigiera a aguas británicas. El 6 de abril de 1917, Estados Unidos declaró la guerra a Alemania. Antes de estos acontecimientos, en febrero de 1915, Keppel se opuso abiertamente a la utilización de los campus estadounidenses para el reclutamiento y entrenamiento

militar. En mayo del mismo año, el sociólogo Giddings denunciaba la neutralidad del gobierno americano y solicitaba de manera urgente una intervención aliada contra Alemania. De hecho, en enero de 1916, el Profesor John Dewey, filósofo, psicólogo funcionalista e íntimo amigo de Cattell, reconsideró su posición inicialmente neutral para apoyar posteriormente la intervención norteamericana, previsiblemente afectado por los acontecimientos del hundimiento del vapor Lusitania que encrespó a la opinión pública norteamericana, y también, cómo no, por la presión existente en el seno del equipo rectoral que Butler dirigía en Columbia, del cual, recordaremos, Dewey era miembro activo. Un anuncio oficial del rector Butler indicando que el Faculty Club (un área reservada para los miembros de la Facultad) iba a ser retirado para uso de profesores, y relegados a un espacio común, fue recibido con ironía por Cattell, quien, en un memorando de difusión interna, sugería confiscar para su propio uso la casa del propio rector Butler. Solo la falta de humor de un miembro del club hizo que el texto interno de Cattell fuera desviado dos meses más tarde a un periódico. 28 miembros del Faculty Club, entre los que estaban Dewey y Seligman, se desmarcaron públicamente del contenido del escrito en una nota de prensa. Lo que parecía una simple broma adquirió una fuerte repercusión. El equipo rectoral persuadió a Cattell para escribir un escrito interno de disculpas que sería redactado por Seligman. El escrito no fue repartido entre los 400 miembros del Faculty Club, sino que fue enviado públicamente a prensa, lo cual enojó terriblemente a Cattell, quien acusó al equipo rectoral de abuso de poder, y a Seligman, de no cumplir con su palabra.

El carácter de Cattell, polémico, de gran temperamento y brillante intelectualidad, irritaba a la mayoría de los miembros de Columbia. El profesor de literatura, Trent, y el antropólogo alemán Boas apoyaron la actitud de Cattell. El conocido episodio de las cartas enviadas al congreso en 1917 –en sus propias palabras– echó gasolina al fuego. Cattell se declaró antibelicista desde un principio, pero igualmente, fue crítico desde siempre con el régimen militar alemán. Siempre defendió el cese de las hostilidades y la negociación de una paz durante los años de la neutralidad americana. En dicha carta, Cattell pide que el alistamiento sea totalmente voluntario y no un reclutamiento forzoso. No hace ningún comentario para revocar la legislación referente al envío de fuerzas militares al extranjero. Curiosamente, en dicha carta se explica que ofrece una importante suma de dinero (no se precisa el origen) para indemnizar a los soldados que alistados forzosamente hubiesen sido heridos en el frente. Este gesto, entendido como un alegato a favor del reclutamiento voluntario, fue entendido como una defensa de la por entonces impopular objeción de conciencia, lo que evidenciaba una vez más su posición independiente con respecto a la política de Estados Unidos. En otra situación paradójica, su hijo McKeen, estudiante de Fisiología en Harvard, interrumpió sus estudios de Fisiología para prestar servicio en Francia. A Cattell no le sirvió de mucho, puesto que su patriotismo y moralidad fueron fuertemente cuestionados a

raíz del arresto de su otro hijo, Owen, y dos estudiantes más mientras preparaban en Columbia una distribución de panfletos antibelicistas.

Cattell tenía entonces a sus espaldas 28 años de docencia universitaria, una importante actividad profesional fuera de la Universidad y, por ello, un alto nivel de ingresos. El caso es que la Universidad de Columbia recibía cada vez más protestas por la actitud de Cattell, a quien consideraban sedicioso y traidor. Al mismo tiempo, Henry Dana, profesor de Literatura en Columbia, impulsaba las protestas estudiantiles contra el servicio obligatorio. Butler, al comienzo del curso académico (1916), se dirigió a los estudiantes en referencia a los inaceptables comportamientos de sedición y traición con Estados Unidos. Todos los estudiantes allí presentes sabían que el mensaje iba dirigido a los miembros disidentes del Faculty Club, entre ellos, Dana y Cattell. De hecho, en septiembre, era un rumor generalizado que iban a ser expulsados de la Universidad. Como continuación al discurso inaugural de Butler, Dana y Cattell fueron expulsados el 1 de octubre de 1917 de la Universidad, bajo la acusación de llevar a cabo actividades dirigidas a promover la deslealtad. En términos legales, la expulsión se fundamentaba en un delito de sedición, traición y oposición a la aplicación de las leyes de Estados Unidos. Dewey renunció a su puesto en el comité rectoral y sugirió la separación de Seligman del mismo por su actitud en el caso Dana y Cattell. Dewey, junto a los profesores Robinson y Powell, requirieron a la AAUP (Asociación de profesores universitarios fundada entre otros por Dewey y Cattell) llevar a cabo una investigación sobre la actuación del rectorado de Columbia. La AAUP (1918) en su «Report of Committee on Academic Freedom in Wartime» condenó de modo breve la acción de una importante universidad como Columbia en el despido de un distinguido y prestigioso hombre de ciencia, bajo la acusación de traición y sedición, cuando todo lo que Cattell ha hecho –continuaba el comunicado– no ha sido más que el ejercicio de sus derechos constitucionales como ciudadano.

Superada la Primera Guerra Mundial, Dewey continuó en Columbia y Cattell prosiguió con su actividad empresarial y editorial. Cuando el equipo rectoral de Columbia denegó la pensión a Cattell, éste pleiteó contra la Universidad y se resolvió a su favor en un acuerdo extrajudicial que le reportó a Cattell 42.000 dólares (Gondra, 1997). Además, denunció a la Universidad, al equipo rectoral y a la revista *Alumni News* por un delito de calumnias contra su persona, acusación que fue retirada tan pronto le fue garantizado el cobro de su pensión.

4. CONCLUSIONES

Con motivo de la pacificación de las Filipinas, la Liga Antiimperialista entró en declive. En cualquier caso, el planteamiento teórico en torno a la paz presentado por

William James (1910) inspiró en su medida al término de la Primera Guerra Mundial las bases políticas por las que se constituyó el pacto de Kelloog-Briand, también conocido como el Pacto de París, firmado en dicha ciudad el 27 de agosto de 1928, mediante el cual se instaba al abandono de la guerra como política nacional y aseguraba a Francia la protección de Estados Unidos en caso de una posterior guerra. En 1931, el rector de Columbia, Nicholas M. Butler, recibió el Nobel de la paz por promover el Pacto de París y por sus esfuerzos en pro del desarme y la paz internacional, si bien, paradójicamente, mantuvo con Cattell siempre una activa polémica sobre la idea de paz. Suspendido el pacto durante la 2.^a Guerra Mundial, éste derivó en la constitución de la Liga de las Naciones, sobre la cual intercambiaron interesante correspondencia Einstein y Freud. La Liga de Naciones constituiría el texto legal para el proceso de Nuremberg y la posterior fundación de Naciones Unidas. Por otra parte, el rector de Columbia, Butler, íntimo amigo del presidente Roosevelt, recibió la nominación para la candidatura a la vicepresidencia de Estados Unidos en 1912 y a la presidencia en 1920. Su estrecha vinculación política con el Gobierno y su abierto enfrentamiento con el psicólogo funcionalista Cattell abrieron un debate sobre la libertad académica. El concepto de antibelicismo fue ambiguo en Cattell, acaso, también ligado al hecho de que su hijo Owen, estudiante de Columbia, pudo ser movilizado para acudir al frente en Europa, o bien por algún nexo emocional tras la estancia de Cattell en Alemania, aunque, como ya hemos referido, siempre fue crítico con el régimen alemán. También en ese sentido, fue un tanto contradictoria su participación en el Comité de Psicología Militar de Yerkes. Por otra parte, James M. Catell, declarado abiertamente de izquierdas, nacido en el seno de una familia económicamente acomodada, no cesó en su batalla intelectual, e incluso legal, para hacer oír sus ideas, especialmente en la defensa de la libertad académica frente al liderazgo autoritario de rector de Columbia Nicolas M. Butler. Así, Cattell (1917) indicaba que el uso de la ironía y la ridiculización externa servían para contrarrestar las acusaciones hacia su persona basadas en una falta de caballerosidad.

En resumen: la historia del funcionalismo norteamericano en su etapa de Columbia se vio envuelta en una serie de paradojas y contradicciones que merecería la pena destacar, tal es el caso, de la interpretación que pudiera hacerse del concepto de paz desde la psicología funcionalista. Cattell probablemente inscribió su supuesto pacifismo en el marco de una controversia personal contra el autoritarismo del rector Butler más que en una verdadera proclama pacifista o, si se quiere, en un auténtico compromiso pacifista (tal fue el caso de James con la fundación de la Liga Antiimperialista). En esa paradoja también podemos incluir el posterior desarrollo de una psicología aplicada a los intereses bélicos de Estados Unidos. Podemos concluir, que la aplicación de la psicología a la resolución de los problemas cotidianos, ideal máximo del funcionalismo

más pragmático heredado de James, chocó frontalmente con los intereses políticos y con la estructura del poder universitario de Columbia, lo cual llevó inevitablemente a la fundación de la AAUP para promover la defensa de la libertad académica. Sea cual sea la interpretación de las posiciones pacifistas de James y Cattell, lo cierto es que ambos padecieron una fuerte presión por sus declaraciones.

Una vez más, la historia de la psicología se inscribe en términos de claves socio-políticas, como en claves individuales, en este último caso, el autor o autores como participantes, considerados tanto sus estados anímicos (cabe recordar la depresión de James como resorte del pragmatismo), como sus personalidades (especialmente polémica en el caso de Cattell); dos autores que se unen en el seno del funcionalismo norteamericano, James como ideólogo del servicio militar obligatorio en tiempos de paz y Cattell como un objetor de conciencia muy particular, partidario del alistamiento voluntario. Se trata de un debate que cobra actualidad en el centenario del texto de James «The moral equivalent of war».

Referencias bibliográficas

- AAUP (1918): «Report of the Committee on Academic Freedom in Wartime», *AAUP Bulletin*, 4, pp. 45-46.
- CATTELL, J. (1913): *University Control*. Nueva York, The Science Press.
- (1917): «Academic Slavery», *School and Society*, 6, pp. 421-426.
- GONDRA, J. M. (1997): *Historia de la Psicología. Vol. 2.: Escuelas, Teorías y Sistemas contemporáneos*. Madrid, Síntesis.
- (2000): «William James y la investigación psíquica», *Revista de Historia de la Psicología*, 21(2-3), pp. 567-574
- (2001): «El informe de William James sobre «El control Hodgson-Piper»», *Revista de Historia de la Psicología*, 22(3-4), pp. 361-366
- GRUBER, C. S. (1972): «Academic freedom at Columbia University: The case of James McKeen Cattell», *Association of American University Professors*, Autumn, pp. 297-305.
- JAMES, W. (1950): *The principles of Psychology. Vol I and Vol II*. Nueva York, Dover Publications. (Orig. 1896).
- (1899): *The Philippine Tangle*. Boston, Evening Transcript (en prensa 1/3/1899).
- (2002): *The varieties of religious experience: A study in humane nature*. Nueva York, Longmans, Greens and Co. (Orig. 1902).
- (1910): *The moral equivalent of War*. Nueva York, Asociación norteamericana para la reconciliación internacional.

- LEGASSÉ, P. (ed.) (2001): «Yerkes, Robert Mearns». *The Columbia Encyclopedia*. Nueva York, Columbia University Press (6.^a edición).
- RENOUVIER, Ch. (1912): *Essais de critique generale. Premier essai: Traite de logique generale et de logique formelle*. París, A.Colin.
- SIMON, L. (1996): *William James remembered*. Lincoln, University of Nebraska Press.
- VALSINER, J. (2000): «Thinking through consequences: the perils of pragmatism», *Revista de Historia de la Psicología*, 1(4), pp. 145-176.